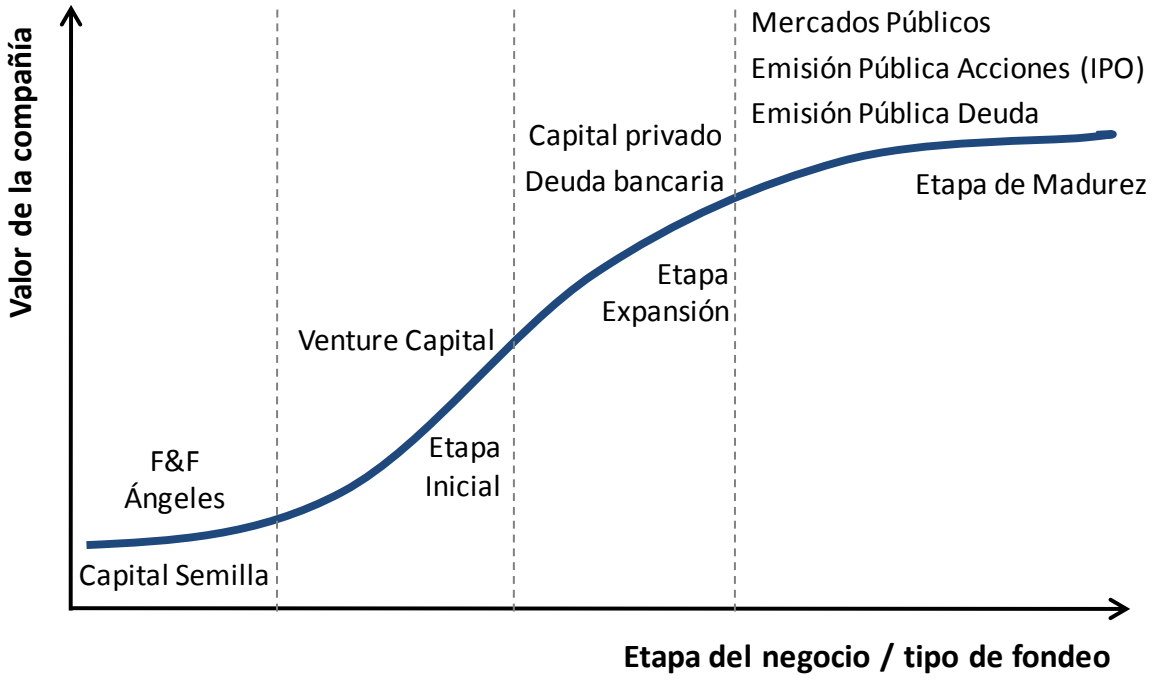
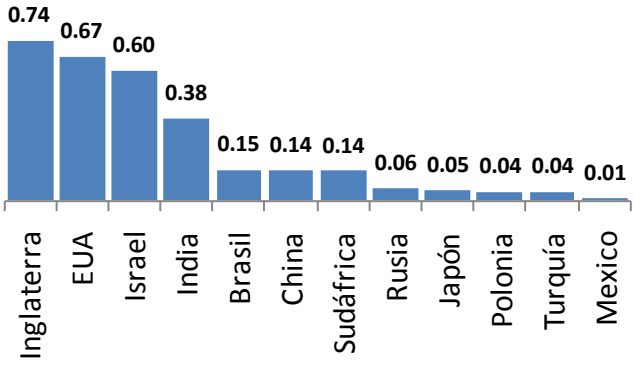
## El ciclo de financiamiento de las empresas

Las empresas utilizan distintas fuentes de financiamiento dependiendo de la etapa de desarrollo en que se encuentren. Como muestra el diagrama, una empresa que apenas empieza operaciones típicamente se fondea con amigos y familiares (F&F por sus siglas en inglés), así como con ángeles inversionistas, quienes proveen capital semilla a cambio de una participación accionaria. A medida que la empresa crece y mejora su rentabilidad, puede acceder otro tipo de financiamiento. En una etapa inicial, las empresas relativamente pequeñas pero con potencial de alto crecimiento pueden ser candidatos a recibir inversiones de fondos de capital de riesgo (*venture capital*), los cuales además de aportar capital contribuyen su experiencia y red de contactos. Posteriormente, una vez que las empresas maduran y tienen un historial relativamente prolongado de rentabilidad, pueden acceder al fondeo bancario y a los fondos de capital privado, los cuales se especializan en crecer, rentabilizar e institucionalizar a las empresas en las que invierten con el objetivo de posteriormente venderlos a un competidor estratégico o colocarlos en las bolsas de valores. Finalmente, cuando las compañías alcanzan un tamaño relevante, con buen gobierno corporativo, favorables perspectivas de crecimiento y sana rentabilidad, es posible acceder a los mercados públicos, ya sea a través de la emisión de deuda o acciones.



Si bien el ciclo de financiamiento para una empresa es bastante claro, la mayoría de las compañías no logran completar este ciclo, ya sea porque quedan estancadas o porque desaparecen en etapas intermedias.

**Penetración de capital privado**
(Inversión de capital privado / PIB; Porcentajes)




En México las empresas enfrentan una escasez de fuentes de financiamiento, particularmente en las primeras etapas del negocio.

Con base en el reporte de 2010 de la *Emerging Markets Private Equity Association*, la penetración de capital privado en México es muy inferior a lo que se observa en otros países. Brasil, por ejemplo, tiene una penetración de capital privado 13 veces mayor a la de México.

Por otro lado, las fuentes de financiamiento utilizan las empresas han cambiado en las últimas décadas a medida que los mercados financieros nacionales se han sofisticado. En particular, mientras en 1994 sólo el 20% del financiamiento total otorgado a las empresas provenía de la emisión pública de deuda, para 2010 el 40% del financiamiento total a las empresas se obtuvo a través de emisiones de deuda tanto en México como en el extranjero.

A pesar de la gran cantidad de retos que enfrentan los empresarios mexicanos, México tiene una cultura emprendedora. De acuerdo al reporte de 2010 publicado por *The Global Entrepreneurship Monitor*, aproximadamente 13% de los mexicanos están involucrados en actividades que pudieran ser consideradas emprendedoras. Lamentablemente, debido en gran medida a la escasez de financiamiento, con frecuencia esta cultura emprendedora se canaliza a proyectos de bajo valor agregado (e.g., economía informal). Por lo tanto, es doblemente importante continuar acrecentando y fortaleciendo las fuentes de financiamiento del país, ya que de lo contrario México quedaría estancado en etapas intermedias de desarrollo. En este sentido resulta muy positivo e interesante la reciente llegada de los Certificados de Capital de Desarrollo (mejor conocidos como CKDs), los cuales permiten canalizar recursos a empresas medianas, bienes raíces e infraestructura, lo cual sin duda es un importante paso en la dirección correcta.